





## El Abrazo “inmaculista” de Ana y Joaquín

### Breve Introducción

El 25 de enero de 1477 pidió permiso el Obispo Luis de Acuña, para “*fabricar capilla para nuestra sepultura...e será obra apostura e ornato de la iglesia*”. Iniciada la construcción ese mismo año por Juan de Colonia, fallecido a mediados de 1481, fue terminada por su hijo Simón de Colonia. En su momento fue la capilla más suntuosa de la Catedral, con gran amplitud e iluminada por un vano abierto en el muro occidental, que sería eliminado en el siglo XVIII, al erigirse la vecina capilla de Santa Tecla.

El maestro flamenco Gil de Siloé, afincado en Burgos en torno al año 1480, realizó el retablo de Santa Ana (no se cita a S. Joaquín) en la capilla de la Concepción de la Catedral de Burgos entre 1483 y 1486. La impresionante calidad de la obra quedó resaltada por los trabajos de policromía realizados por Diego de la Cruz, colaborador habitual de Gil de Siloé en otras grandes empresas artísticas. Esta capilla fue fundación del obispo Luis de Acuña, uno de los principales mecenas de su tiempo. Se trataba de una capilla mortuoria destinada a su enterramiento y dedicada a la Concepción de María.

Este retablo, con motivo del cual el nombre de Gil de Siloé surge por vez primera en Burgos, es una de las obras cumbres de la escultura *tardogótica* europea. Su composición se organiza como fusión de un tapiz y un retablo gótico convencional. En este retablo Gil de Siloé, cuyo lugar de nacimiento y formación desconocemos, dejó prueba no sólo de un gran dominio técnico sino también de una prodigiosa capacidad de introducción de tipos y modelos de ascendencia flamenca y renana, hasta esos momentos casi inéditos en el mundo castellano, asentando en Burgos, en la década de 1480, un amplio taller de maestros ensambladores y tallistas que convertirán a la Cabeza de Castilla en uno de los centros productivos escultóricos más fértiles y creativos de todos los territorios hispánicos. Con motivo de esta obra el nombre de Gil de Siloé surge por vez primera en Burgos.

En este retablo son fundamentales: *Jesé, Ana y Joaquín y María con el Niño*, los tres en la calle central.



### Luis de Acuña, Obispo de Burgos (1456-1495)

#### El donante

Una de las piezas clave de este retablo es la que Luis de Acuña decidió reservarse para sí mismo, siguiendo una costumbre que había adquirido especial relevancia desde el gótico internacional. El *donante*, que es quien hace el encargo, decide que se le retrate arrodillado, en la parte derecha y en posición de orar, y, por lo general mirando al centro donde está la persona sagrada que desea honrar y a quien se dedica la obra. En este caso se produce una *diagonal ascendente* que va del rostro del Obispo al de Ana. Es muy común que le acompañe un santo, su patrón, o alguien a quien profesa una

especial devoción; en este caso aparece San Huberto. También le acompañan diversos clérigos, de los cuales uno se arrodilla ante él y le sostiene abierto un libro, en el que debe leer. La figura de Luis de Acuña presenta a un hombre maduro, de rasgos finos, cabeza de carácter y algo grueso. Las manos del Obispo están cubiertas con guantes y lleva anillos. Como fue él quien encargó el retablo es lógico que su imagen haya sido realizada por el propio Gil de Siloé.

El Obispo aparece con gran boato, arrodillado y vistiendo una lujosa casulla de extraordinaria riqueza, en la que aparecen bordadas escenas del ciclo de la Pasión del Señor. En la mitra, igualmente suntuosa, se distingue el Nacimiento de Jesús, los Magos descubriendo la estrella y el aviso del ángel a los pastores. El báculo es una notable pieza de orfebrería.

### Breves referencias sobre su vida

El primer hecho que sorprende de su vida es que, dada su temprana edad, fuera nombrado Obispo de una de las sedes más importantes y de mayores rentas de la Corona de Castilla, más aún cuando no procedía de ninguna de las familias nobles con reconocido prestigio.

Nada conocemos con seguridad de su vida y formación hasta que fue elegido Obispo de Segovia antes de cumplir veintisiete años. El hecho más sobresaliente de su episcopado en esta ciudad fue el pronunciamiento de sentencia de invalidación del matrimonio entre Blanca de Navarra y Enrique IV de Castilla, de acuerdo con la indicación del papado.

Su llegada a Burgos con un séquito tan grande que no cabía en el palacio episcopal del Sarmental, le dio fama de persona ostentosa, más atenta a las demostraciones de gran señor que a su misión como Obispo. Sin duda, cuando llegó debía tener treinta y cuatro años y, como tantos otros prelados de entonces, tenía más de gran señor que de hombre de Iglesia. En todo caso, si observamos su testamento, cuando se refiere a lo que lega a parientes y criados afirma: *“ruego no miren lo poco que con ellos reparto, pues ven lo poco que tuve para repartir”*. Como su episcopado fue largo y lleno de sucesos importantes, es posible que su carácter se fuera modificando.

Tomó posesión del Obispado de Burgos el cuatro de abril de 1457. El 25 de enero de 1477, es decir veinte años después, pidió permiso para *“fabricar capilla para nuestra sepultura...e será obra apostura e ornato de la iglesia”*.

En sus años jóvenes o no tan jóvenes tuvo *dos hijos naturales* parece que de “una doncella noble”, tal vez Aldonza de Guzmán: Diego Osorio y Antonio Acuña, quizás incluso siendo ya Obispo de Burgos. El primogénito, Diego, hizo carrera civil sin demasiada brillantez. Fue el heredero principal de su padre, que había pedido dispensa al Papa Alejandro VI, quien se la concedió para testar a su favor. El otro llegó a Obispo y tuvo un papel importante de desastrosas consecuencias en la guerra de las comunidades, muerto ya su padre. Quizás las relaciones entre ambos no fueron demasiado cordiales si consideramos que no lo tuvo en cuenta en su testamento.

Introdujo a familiares y colaboradores en el cabildo, lo que le ayudaba a controlarlo y comenzó a manifestarse su actitud de gran promotor de las artes. También reunió una *extraordinaria biblioteca*. En un inventario que se realizó un año después de su muerte y en el que no figuraban todos sus libros, se contabilizaron trescientos sesenta y tres. Se trataba de una biblioteca propia de las “gentes del saber”.

Cuando las obras de su capilla estuvieron terminadas, el Obispo reúne al cabildo e instituye la Capilla de la Concepción el nueve de septiembre de 1488, quedando constancia del acto en distintas copias. En el texto de la institución reitera sus devociones:

*“Fezimos e dotamos en la nuestra sancta yglesia de burgos una capilla so invocación de la sancta concepçion para que en ella especialmente en todos los años del mundo se solepnise su fiesta e en que cada día se celebre el sancto misterio de la dicha nuestra redepçion que es el cuerpo de nuestro señor. E se celebre para syempre el dicho oficio divino por nuestra ánima e de aquellos que tenemos cargo.”*

Acuña, al final de su vida, se felicitaba por haber realizado una obra importante para la catedral, con la que la mejoró, sin duda. No sólo la capilla sino también el retablo. Había empleado más de un millón y medio de maravedises en todo. Prometía ahora ampliar el tal retablo gastando más de 1000 doblas. Esto ha planteado siempre un problema a los estudiosos: ¿Qué parte corresponde al retablo primitivo y en qué se acrecentó?



## Jesé

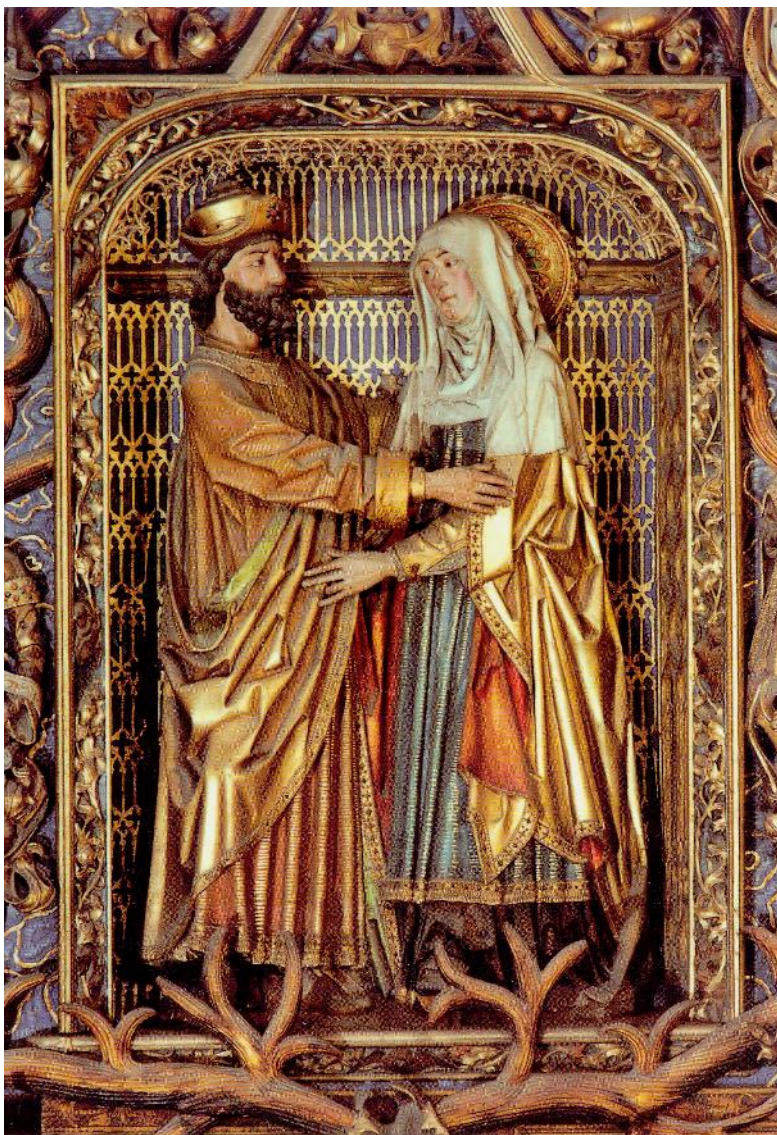


En realidad Jesé es un personaje irrelevante en la Biblia. Incluso su identificación con el padre de David se ha hecho a posteriori. Es el Profeta Isaías el que pronuncia unas frases que se considerarán como anuncio del Mesías, en las que se menciona como protagonista a Jesé: “*Y surgirá una vara de la raíz de Jesé y una flor ascenderá de su raíz. y reposará sobre él, el Espíritu del Señor.*” Is 11,1-2. Desde Tertuliano se comenzó a interpretar que Jesé era el padre de David y que en varios de sus versículos se aludía a Jesús y a María. En el siglo XI se consolida esta idea por medio de San Bernardo y Suger de Saint-Denis.

El evangelista Mateo ya identifica a Jesé con el padre de David en su genealogía. En la Edad Media se llegó a afirmar que en el momento del empadronamiento ordenado por Augusto, José y María se refugiaron en Belén en las ruinas del que había sido palacio de Jesé, convirtiéndolo en un magnate a un campesino acomodado.

Siloé concibió para Jesé una figura de grandes dimensiones, quizás la mayor del retablo junto al Crucificado. Echado sobre un posible lecho descansa como si estuviera dormido, apoyando la mano en la cabeza. Lleva un rico tocado del tipo morisco, entonces de moda en los reinos cristianos peninsulares. Esto le da una apariencia exótica. Es de edad avanzada, no un anciano, porque el pelo es castaño oscuro de acuerdo con el relato de la Biblia. De una zona que corresponde casi al pecho y parte del estómago, surgen unas raíces menudas y múltiples, progresivamente más anchas hasta que se convierten en un grueso tronco que se prolonga en dos grandes ramas, de las que van surgiendo flores, en las que se van distribuyendo los doce reyes de la genealogía de Jesús. Jesé cruza sus piernas en gesto característico de descanso. Es el inicio del árbol genealógico de Jesús y María y poseía en el siglo XV un sentido *inmaculista*.

Se trata de un personaje surgido directamente de la gubia de Gil de Siloé. En el conjunto del árbol se da la mayor complicación de carpintería. Siloé aquí, como en todas sus obras de carpintería, calcula y ensambla cada pieza con exquisito esmero.



### *El abrazo “inmaculista” de Ana y Joaquín*

“El nacimiento de María está precedido por el famoso encuentro de sus padres ante la Puerta Dorada de Jerusalem, en el que Ana y Joaquín se abrazan. En ambos ciclos, profano y mariológico, la escena ha sido llamada “el abrazo”; y en la historia de los padres de la Virgen expresa de alguna forma la Concepción Inmaculada de María.” André Grabar

En este retablo se abre el Árbol de Jesé y deja en medio un rectángulo, que podría ser una representación simbólica de la puerta dorada de Jerusalem.

Aquí se encuentran Ana y Joaquín después de la separación suscitada por el desprecio que el sacerdote había hecho de sus ofrendas en el Templo.

Con este abrazo se intenta crear una imagen que pueda expresar la Inmaculada Concepción de María. Siloé, con gran acierto, evita efusiones sentimentales o signos de sensualidad y obtiene un efecto frío, pero que simboliza muy bien lo que se persigue, es decir, que la Concepción se realice sin que los cónyuges experimenten placer alguno. Por otra parte, hablar en esta iconografía de abrazo parece excesivo porque se trata más bien de un encuentro feliz en el que ambos protagonistas se saludan.

Ana aparece como una mujer de mediana edad, con una toca blanca que le cubre la cabeza y sólo permite que se vea su rostro, toca que suelen llevar mujeres de edad avanzada o viudas, por tanto, se trata de un signo de dignidad. Lleva túnica, saya y manto, siendo éste de especial riqueza. En el manto se repite obsesivamente la palabra María; esto no sucede en ninguna otra figura. Existe en el muro un *gran nimbo* detrás de ella, detalle que no comparte con Joaquín y que es una forma de expresar que *sólo* Ana es la verdaderamente importante en esta Concepción.

El trato que Siloé da a este grupo es de una severidad total, rozando lo *inexpresivo*, algo a lo que recurre el artista cuando lo considera conveniente.

### *La Puerta Dorada de Jerusalem*

La Puerta Dorada es la *octava* puerta de la ciudad santa de Jerusalem y mira hacia el Este. En hebreo y en árabe es llamada la Puerta de la Misericordia. Es la única puerta de la muralla que conduce directamente al Monte del Templo, el Moriah, donde, según la tradición, llevó Abrahám a Isaac para ofrecérselo a Yahwe.

Según la tradición cristiana, Jesús entró en Jerusalem el Domingo de Ramos por esta misma puerta.

Cabría interpretar la “puerta” en sentido simbólico, como vía triunfal abierta a la venida del Salvador a través de María y, al mismo tiempo, como representación de María como “puerta”. Los profetas también hablaron del Mesías asociado a la “puerta” y Él mismo dijo: “Yo soy la Puerta”, Jn 10,9.



La explosión de gozo de los esposos, manifestada en su abrazo, celebra la “puerta abierta” a la redención, auténtica Puerta Dorada a la esperanza de la Jerusalem celeste.

En el año 70 d.C. con la destrucción de Jerusalem por los romanos, esta puerta quedó demolida. En el siglo XVI el sultán turco Soleimán el Magnífico mandó reconstruirla, pero al enterarse de que, según la tradición judía, por ella entraría el Mesías, ordenó cegarla, ya que él era musulmán y quería impedir la entrada del Dios de Israel.



### *María con el Niño*

El Árbol de Jesé mariano culmina con una imagen de la Virgen sedente con el Niño. En Burgos existía una tradición muy arraigada desde el siglo XIII, de grandes Vírgenes sedentes en trono, de cierta solemnidad y coronadas. La propia Santa María la Mayor, patrona de la ciudad, rehecha por completo a partir de 1460 a instancias de Luis de Acuña, es también una Virgen sedente. Esta tradición debió pesar a la hora de elegir un remate final para el Árbol de Jesé *inmaculista*.

Este grupo de la Madre sedente con el Niño es obra de Gil de Siloé. La forma de interpretar su rostro, muy semejante a las figuras que lleva a los lados, Iglesia y Sinagoga, está muy próxima a la de Santa Ana del encuentro ante la Puerta Dorada, aunque, como es lógico, mucho más rejuvenecida. Realmente esta imagen mariana es una simplificación de la *Maiestas Mariae*, que se difunde por Europa seguramente desde Toscana a partir del siglo XIV.

El Niño lleva una Cruz que le ha entregado el ángel volador. También lee, quizás esta lectura tiene relación con el talante cultural del donante. De hecho se suponía que Jesús, a quien había enseñado las letras Maria, en este momento lee en los libros sagrados profecías del Antiguo Testamento, que preconizan Su Muerte y Su Resurrección.

Dos son las ideas básicas que se desprenden de este grupo iconográfico. Una es la triunfante, la culminación de las promesas en una mujer sin mácula, que dará a luz al Mesías. Otra, la advertencia de que ese Mesías cumplirá las promesas hechas en tiempos de la Ley judaica con Su Pasión y Muerte. Son dos conceptos que se manifiestan ya en las declaraciones del propio prelado cuando funda la capilla.

## *Inmaculada Concepción de María*

### *1. Protoevangelio de Santiago el Menor*

En el siglo II se escribe en Oriente Próximo lo que después se conocerá como Protoevangelio de Santiago el Menor. Es el apócrifo ortodoxo más antiguo de los que se conservan íntegros y, al mismo tiempo, el que más ha influido en las narraciones extracanjónicas de la Concepción y Natividad de María. En él nace la historia de Ana y Joaquín, padres de María, después de un penoso proceso de esterilidad milagrosamente resuelto.

La verdadera idea dominante de este apócrifo es apologética. Quiere defender ante todo el *honor* de María. Su Concepción quiere que sea un hecho extraordinario y, por eso, la hace nacer de padres estériles. Llega incluso a pensar en una Concepción virginal, lo cual fue un paso decisivo para la afirmación del dogma de la Inmaculada Concepción, ya que una de las razones de más peso con que tropezó la teología durante muchos siglos para aceptarlo fue el pensar que María era hija de la concupiscencia, (según la teoría de S. Agustín) como todos los demás seres humanos.



“Este documento, según el cual, María fue concebida sin intervención de varón, representa una primera toma de conciencia intuitiva y mítica de la santidad perfecta y original de María en su misma Concepción.” Laurentin.

Según los expertos este texto tuvo un enorme influjo no sólo en el ámbito de la reflexión teológica posterior sino también en la devoción popular y en la expresión artística.

Tanto Ana como Joaquín eran de la *estirpe davídica*, por tanto, nada se opone a que María naciese sólo de Ana.

## 2. Libro sobre la Natividad de María

Se trata de una obra supuestamente escrita por San Jerónimo. En ella se relata que el Sumo Sacerdote Isacar menosprecia a Joaquín y le dice que sus ofrendas no serán aceptadas, porque eran indignas a los ojos de Dios al no tener descendencia, lo cual hace que Joaquín avergonzado se retire al desierto con sus rebaños.

En esta misma obra podemos leer:

“Y por eso, cuando Dios tiene a bien cerrar la matriz, lo hace para poder abrirla de nuevo de una manera más admirable y para que quede bien en claro que la prole no es fruto de la pasión, sino de la liberalidad divina.” III,1.

## 3. La Leyenda Dorada

A finales del siglo XIII, Santiago de la Vorágine, dominico, escribe La Leyenda Dorada, cuyas hagiografías, basadas en los relatos apócrifos, circularán durante toda la Baja Edad Media. Al destacar el significativo papel desempeñado por Santa Ana en la Concepción *sine macula* de María, estas narraciones influyeron decisivamente en la traducción plástica de la genealogía virginal de Cristo.

Según este relato, tras veinte años de matrimonio sin descendencia, Joaquín, esposo de Ana y sacerdote del Templo de Jerusalem, fue expulsado debido a su esterilidad, considerada como un oprobio. Huido al monte, un ángel les reveló por separado que serían padres de una hija excepcional, citándoles en la Puerta Dorada del Templo de Jerusalem, donde el casto abrazo del reencuentro obraría la prodigiosa Concepción.

### El “voto de sangre”

El fervor inmaculista creció hasta tal punto en los siglos XVII y XVIII que surgió entre sus defensores el compromiso, expresado por medio de un voto, de derramar hasta la última gota de su sangre, si preciso fuera, por defender el privilegio de la Concepción Inmaculada de María.

Este voto, emitido en primer lugar, por los profesores y alumnos de la Universidad de Granada en 1617, se propagó rápidamente a otras Universidades españolas e incluso italianas, siendo renovado cada año en algún acto solemne del curso académico.

### Del ocho de diciembre al ocho de septiembre

El número *ocho* simboliza el renacimiento por el Bautismo, la Resurrección. *Ocho* son asimismo los lados de la pila bautismal y *octogonal* es la planta de los baptisterios. El número *ocho* representa lo intermedio entre la materia y el espíritu: es el número de los ángeles.

La fiesta de la Natividad de María nació en el siglo V en Jerusalem, coincidiendo con el principio del año litúrgico bizantino y está considerada como la raíz de todas las fiestas, ya que con el nacimiento de la Virgen empieza a cumplirse la historia de salvación.

### Hasta llegar al Dogma de la Inmaculada Concepción de María

- ❖ En el siglo IX, el teólogo de la época carolingia *Pascasio Radberto* parece que es el primer teólogo que llega a formular la completa exención de María respecto al pecado original
- ❖ También en el siglo IX hay una *serie de autores* que ponen de relieve la santidad de María, sobre todo en las homilias pronunciadas en la fiesta, cada vez más generalizada de su Concepción.
- ❖ *El Concilio de Basilea*, 1431-1439, definió la doctrina de la Inmaculada Concepción. Sin embargo, desde el año 1437 el Concilio era realmente cismático, por lo cual esta definición fue inválida.
- ❖ *El Papa Sixto IV* en sus dos Constituciones “*Cum praeexcelsa*”, 1477, y “*Grave nimis*”, 1483, anima a los cristianos a dar gracias a Dios por la admirable Concepción de María, alentando la participación en la fiesta de la Inmaculada, así como prohibiendo tachar de herejes a los que predicán a favor de la Inmaculada o participan en dicha fiesta.



- ❖ El *Concilio de Trento* declaró al final de su decreto sobre el pecado original que no era intención suya comprender en este decreto a la bienaventurada e inmaculada Virgen María.
- ❖ El *Papa Alejandro VII* en la Bula “*Sollicitudo omnium ecclesiarum*” en el año 1661, describe el estado de opinión de su tiempo: el número de los que afirman la Inmaculada Concepción ha crecido de manera que “ya casi todos los católicos la abrazan”.
  - El *Papa Clemente XI*, en su Constitución “*Commisi nobis*”, año 1708, instituyó la fiesta de la Inmaculada Concepción como día de precepto para toda la Iglesia, fijándola en el ocho de Diciembre.
- ❖ El *Dogma de la Inmaculada Concepción* fue proclamado por el Papa Pio IX el 8 de diciembre de 1854.

Contrarios a la Inmaculada Concepción fueron entre otros San Anselmo de Canterbury, S. Bernardo Claraval, Pedro Lombardo, S. Alberto Magno, Alejandro de Hales, Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura.

